

EL CAMPESINADO Y EL MARXISMO*

PIERRE ROUSSET

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
EL CAMPESINADO VISTO DESDE LA IZQUIERDA	5
¿Condenado a desaparecer?	5
Una alianza temporal “contra”	7
La alianza “para”, en el largo plazo	10
En los países del Norte	15
Una alternativa contemporánea a la agroindustria	17
Conciencias y convergencias	22

*Traducción de Andreu Coll

PRESENTACIÓN

Ser campesino se asocia, a menudo, a ser conservador, anclado en el pasado. El desarrollo de un país se considera inversamente proporcional a la evolución del trabajo en el campo. Sin querer caer en una visión romántica del mundo rural ni obviar las contradicciones de la lucha campesina, es necesario señalar lo que muchas veces la historia esconde, el papel clave del campesinado en los procesos de ruptura, como señala en el siguiente texto Pierre Rousset. Devolver el valor que tiene la lucha por la tierra, los recursos naturales y los alimentos en el combate anticapitalista.

La comida se ha convertido en objeto de negocio. Una mercancía en manos de la industria agroalimentaria y la gran distribución, con el apoyo activo de gobiernos e instituciones internacionales. Hoy, si no tienes dinero suficiente para pagar el precio, cada vez más caro, de la comida, no te alimentas. Si no puedes acceder a la tierra, al agua, a las semillas, no cultivas. Comer ha dejado de ser un derecho para convertirse en un privilegio. Vivimos en un mundo de famélicos y obesos, 870 millones de personas pasan hambre en el planeta y 500 millones sufren obesidad. Y son aquellos con menos recursos económicos, quienes menos comen y peor se alimentan.

La Vía Campesina, el mayor movimiento internacional de campesinos del Norte y del Sur, reivindica, desde mediados de los años 90, el derecho a la soberanía alimentaria, el poder decidir qué cultivar y qué comer. Ante una agricultura al servicio de los intereses del capital, adicta al petróleo, con alimentos kilométricos, que condena al campesinado a la desaparición y que, además, nos enferma, La Vía

UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA QUE NECESARIAMENTE TIENE QUE SER FEMINISTA, SI QUIERE SIGNIFICAR UN CAMBIO REAL DE MODELO

apuesta por una agricultura local, campesina, de temporada, ecológica y accesible, estableciendo puentes de solidaridad entre el campo y la ciudad. Lo que surgió, inicialmente, como una propuesta “campesina”, actualmente es asumida por amplios colectivos sociales. No en vano, La Vía siempre tuvo claro que avanzar hacia otro modelo agroalimentario solo era posible a partir de un cambio radical de sistema, y para conseguirlo era fundamental la creación de coaliciones amplias entre sectores sociales distintos. De aquí, su papel clave en el seno del movimiento antiglobalización, a finales de los años 90 y principios de la década del 2000.

Una soberanía alimentaria que necesariamente tiene que ser feminista, si quiere significar un cambio real de modelo. Hoy, las mujeres, a pesar de ser las principales proveedoras de alimentos en los países del Sur, entre un 60% y un 80% de la producción de comida recae en sus hombros, son las que más hambre pasan, padeciendo el 60% del hambre crónica global. La mujer trabaja la tierra, cultiva los alimentos, pero no tiene acceso a su propiedad, a la maquinaria, al crédito agrícola. Si la soberanía alimentaria no permite igualdad de derechos entre hombres y mujeres, no será una alternativa de verdad. Así mismo, hay que garantizar una vida en el campo respetuosa con las libertades sexuales y reproductivas.

Como nos recordaba La Vía Campesina, “comer se ha vuelto un acto político”. No lo olvidemos.

Esther Vivas

EL CAMPESINADO VISTO DESDE LA IZQUIERDA

Esta contribución no tiene por objeto resumir dos siglos de historia sobre un asunto tan complejo como los marxistas y la cuestión campesina¹. No pretende más que preparar el terreno para entender la inversión de la perspectiva que se operó entre finales del siglo XIX y principios del XX —al menos para buena parte de la izquierda llamada “de transformación social”—.

¿Condenado a desaparecer?

El episodio hoy ya es famoso, pero se mantuvo oculto durante largo tiempo². Los marxistas rusos habían pedido a Karl Marx que les escribiera un texto polémico contra la corriente “populista”, que pretendía que Rusia podía hacer su revolución socialista sin esperar al desarrollo del capitalismo.

Tras haber trabajado mucho sobre el asunto y haber redactado varios borradores, Marx acabó por enviar, en 1881, una breve carta diciendo esencialmente: “depende”. Los marxistas rusos, al encontrar que Marx no era suficientemente marxista, rechazaron publicar su respuesta y el asunto fue enterrado durante varias décadas.

1 Empleo el término campesinado en sentido amplio, como hacemos más a menudo en francés que en inglés —y como hace hoy en día un movimiento como La Vía Campesina—. Dependiendo del contexto, el término puede englobar tanto a los sin-tierra como a las explotaciones familiares que, o bien no emplean, o que emplean a pocos trabajadores asalariados externos.

2 Véase el dossier reunido por Teodor Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa*, Ed. Revolución, Madrid, 1990.

EL ENFOQUE DE MARX NO DEJABA DE SER FUNDAMENTAL. ESTUDIANDO UN PAÍS DE LA “PERIFERIA” EUROPEA, INTENTABA ENTENDER LA ORIGINALIDAD DE SU FORMACIÓN SOCIAL

El enfoque de Marx no dejaba de ser fundamental. Estudiando un país de la “periferia” europea, intentaba entender la originalidad de su formación social —algo que tuvo que hacerse también posteriormente en las sociedades del “Sur”—. Analizando la historia singular de la que procedía dicha formación social, abría la vía, como en otros textos más antiguos, a una concepción multilineal de la historia mundial. Al poner de relieve que el futuro de Rusia no estaba predefinido, sino que dependería del resultado —necesariamente indeterminado— de las luchas en el país mismo, así como en el resto de Europa, describía una “encrucijada histórica”, elemento constitutivo de una concepción “abierta” de la Historia.

En el ámbito que aquí nos concierne, ¿por qué Marx consideraba que en ciertas condiciones (revoluciones en Europa Occidental...), la “comuna campesina” rusa podía alimentar una transición socialista antes del desarrollo del capitalismo? ¿Por qué se tomaba seriamente los escritos del “populista” Nikolai Chernichevsky? ¿Por qué trataba como amigos y camaradas a los militantes de “La Voluntad del Pueblo”? ¿Por qué intentaba tanto ligarse a una tradición revolucionaria autóctona?

Estas preguntas no se plantearon. Con la muerte de Marx, la “ortodoxia” marxista en el cambio de siglo se contentaba con los textos de Marx con connotaciones deterministas, sin tomar plenamente en consideración los que presentaban una percepción más dialéctica de la Historia. Aquélla se replegó sobre una concepción lineal del progreso en la que el campesinado no tenía porvenir³. La referencia siguió siendo la tan desgraciada fórmula que identificaba al campesinado con un “saco de patatas”, una masa atomizada de pequeños propietarios, irremediadamente vuelta hacia el pasado⁴.

3 Para una presentación matizada de los análisis de Marx sobre la producción agrícola, véase Daniel Tanuro, 10 de noviembre de 2012, “A Plea for an Ecological Reconstruction of Marxism”, <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article27100>.

4 Para un ejemplo de análisis de Karl Marx sobre el campesinado en tiempos de re-

**PARA RESPONDER A LA EXPRESIÓN DE ROLAND LEW,
RETOMADA POR ISAAC JOSHUA, EL CAMPESINADO ERA
“UNA CLASE QUE ESTABA DE MÁS” —CON LA QUE NO SE
SABÍA MUY BIEN QUÉ HACER—**

En ésta, la visión dominante entre los marxistas de la época no se diferenciaba demasiado de los prejuicios y de la ideología dominante de las elites urbanas. Para responder a la expresión de Roland Lew, retomada por Isaac Joshua, el campesinado era “una clase que estaba de más” —con la que no se sabía muy bien qué hacer⁵—.

A pesar de las obras de historiadores que abrían buen número de pistas de reflexión⁶, la imagen dominante del levantamiento campesino fue durante mucho tiempo la jacquerie —la revuelta de los siervos contra su señor que podía extenderse como una mancha de aceite a varias haciendas, pero sin más—, el bandidaje social, el milenarismo nostálgico... Las grandes guerras campesinas son raras veces tenidas en cuenta en todas sus dimensiones, empezando por la Rebelión Taiping (“El Reino Celestial de la gran Paz”) en China (1850-1864), probablemente el mayor movimiento social del siglo XIX, con una ideología igualitaria, sincrética, nacionalista —léase modernizadora y feminista— y que fundó una dinastía rival que reinó sobre un territorio significativo durante una década⁷.

Una alianza temporal “contra”

De más o no, el campesinado era, no obstante, demasiado numeroso para ser ignorado. Aún denunciando cualquier ilusión sobre el compromiso progresista de las capas pequeño burguesas, Marx

volución, véase la obra de 1850, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia3.htm>

5 Isaac Johsua, “La révolution selon Karl Marx: la classe en trop” ftp://ftp2.marxau21.fr/marxau/reserve/Johsua_Paris-mars08.pdf

6 Véase por ejemplo Michael Löwy, “Du Capitaine Swing à Pancho Villa, résistances paysannes au capitalisme dans l'historiographie d'Eric Hobsbawm”, *Diogène*, n. 189, 2000. Disponible en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article1169>.

7 Para una introducción sintética a este levantamiento, véase Amit Bhattacharyya, “Taiping Rebellion”, en Immanuel Ness (ed.), *The International Encyclopedia of Revolution and Protest, 1500 to the Present*, Vol. VII, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 3230-3235.

**SI HABÍA UN PAÍS EUROPEO EN EL QUE LA CUESTIÓN
CAMPESINA NO PODÍA PASARSE POR ALTO ERA
JUSTAMENTE RUSIA. LOS MARXISTAS RUSOS ERAN
CONSCIENTES DE ELLO**

mismo había previsto la necesidad de una alianza obrero-campesina para derrocar el Antiguo Régimen; pero una alianza que debía forjarse bajo la hegemonía proletaria y disolverse tras la victoria.

Si había un país europeo en el que la cuestión campesina no podía pasarse por alto era justamente Rusia. Los marxistas rusos eran conscientes de ello. Sobre esta cuestión, compartían en su mayor parte (Lenin, Trotsky...) una misma orientación: la alianza temporal contra la autocracia. La particularidad de Lenin fue haber dedicado mucho tiempo, escritos y energía al análisis de las luchas agrarias⁸. No se atenió a la idea simplista de que el campesino seguiría la ciudad —ya fuera ésta encarnada por la burguesía o por el proletariado—. Buscaba (no sin dificultades) entender las dinámicas que operaban en el seno del mundo rural, las condiciones de una sinergia de los combates sociales rurales y urbanos. Lenin era todavía “ortodoxo” en sus referencias teóricas (marcadas por un cierto determinismo económico), pero ya “heterodoxo” en su comprensión de la ecuación estratégica que permitía el derrocamiento del zarismo⁹.

Los frutos de este trabajo político se recogerán en octubre de 1917. Estamos en plena guerra mundial. El ejército ruso se descompone, deshecho por las fuerzas alemanas. En su gran mayoría, los soldados son campesinos que vuelven al pueblo con, a menudo, sus armas (lo cual resuelve la difícil cuestión del armamento del pueblo). Los ajustes de cuentas contra los señores se multiplican. Lenin sigue de cerca la situación en el mundo rural a la espera del “momento propicio”, puesto que el inicio de un verdadero levantamiento campesino es una de las condiciones necesarias para la conquista del poder en los grandes centros urbanos. No hay sucesión (primero las ciudades,

8 Esther Kingston-Mann, *Lenin and the Problem of Marxist Peasant Revolution*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford, 1983.

9 Esta tensión se expresa en su fórmula de “dictadura democrática del proletariado y del campesinado” que le diferenciaba de Trotsky (y que considera “superada” en octubre de 1917). Una cuestión que no puede ser abordada aquí.

¡LA TIERRA PARA LOS QUE LA TRABAJAN! NO SE TRATA DE OPORTUNISMO PROGRAMÁTICO, SINO DE DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA: RECONOCER LA VOLUNTAD DEL PUEBLO...

luego el campo), sino combinación (añadiéndole la rebelión de las nacionalidades oprimidas).

Es el momento de un gran desencuentro político. Por oportunismo, los socialistas revolucionarios (los llamados “eseritas”, descendientes de los populistas) acaban descafeinando mucho su programa de distribución de la tierra. Por radicalismo, los bolcheviques dejan de lado su programa anterior (nacionalización de la tierra, grandes explotaciones, búsqueda del apoyo del campesinado pobre, no reparto...) y apoyan lo que los campesinos persiguen realmente en su lucha: la distribución sin compensación de las tierras. ¡La tierra para los que la trabajan! No se trata de oportunismo programático, sino de democracia revolucionaria: reconocer la voluntad del pueblo...¹⁰ Se trata también de aprender de la experiencia (algo a lo que se resiste Rosa Luxemburg, al menos en este campo¹¹).

Evidentemente, la Historia no se detiene aquí. La guerra civil iniciada por los ejércitos blancos contra el poder revolucionario ha sometido las alianzas políticas y sociales a una dura prueba. Los marxistas rusos no estaban arraigados en el mundo rural, en el que operaban los socialistas revolucionarios, los socialistas revolucionarios de izquierda, diversos grupos anarquistas y donde —¿también? ¿sobre todo?— las luchas son dirigidas por las elites campesinas locales... Ahora bien, la convicción compartida sigue siendo que la unidad no

10 Robert Linhart, *Lenin, los campesinos y Taylor*, Ediciones 2001, Barcelona, 2009.

11 Rosa Luxemburg defiende contra Lenin un punto de vista muy dogmático, muy poco dialéctico y democrático, según el cual el reparto de la tierra crea en el campo “una nueva y potente categoría de enemigos cuya resistencia será mucho más peligrosa y obstinada de lo que lo era la de los grandes propietarios terratenientes aristocráticos”. Ahora bien, sin la reforma agraria, simple y llanamente no habría habido Revolución rusa, ni inicio de la transición. Ella continúa así preconizando la “nacionalización de la gran y la mediana propiedad” y la “reunión de la industria y la agricultura”—esto es, un modelo industrial de producción agrícola cuyos efectos desastrosos (social y medioambientalmente) hemos conocido desde entonces. Véase *La revolución rusa*, en *Obras Escogidas* (vol. 2), Ayuso, Madrid, 1978.

EL CAMPESINADO NO SE DESCOMPONE, NI SE SUICIDA VOLUNTARIAMENTE PARA DEJARSE TRANSFORMAR EN EL PROLETARIADO AGRÍCOLA DE LAS GRANJAS ESTATALES. EFECTIVAMENTE, NUEVAS DIFERENCIACIONES SOCIALES APARECERÁN, PERO MÁS TARDE Y EN UN CONTEXTO DISTINTO

es más que de corta duración, que no tiene por objeto más que impedir el retorno de las antiguas clases dominantes.

Otro problema: la estrategia de antes de Octubre del 17 demuestra duraderamente llevar el paso cambiado. El reparto de la tierra reduce las desigualdades sociales en los pueblos; será pues imposible desencadenar rápidamente una lucha de clases en el seno mismo del campesinado apoyando al campesino pobre (futuro proletario) contra el campesino rico (nuevo burgués). El campesinado no se descompone, ni se suicida voluntariamente para dejarse transformar en el proletariado agrícola de las granjas estatales. Efectivamente, nuevas diferenciaciones sociales aparecerán, pero más tarde y en un contexto distinto¹².

La alianza “para”, en el largo plazo

¿Cómo repensar las relaciones entre proletariado y campesinado, pueblo urbano y pueblo rural, a largo plazo? Lenin sigue reflexionando sobre ello intensamente. Es destacable que fuera una de las cuestiones sobre las que, ya enfermo, redactara sus últimos artículos, dictara sus últimas notas, conocidas bajo el nombre de “testamento”¹³ —junto con la cuestión nacional y la de la burocracia, fundamentalmente—. En “De la cooperación” escribe lo siguiente: “A mi juicio no prestamos suficiente atención a la cooperación [que] adquiere en nuestro país una importancia excepcional”. La combinación de “poder de Estado sobre los principales medios de producción” y de “alianza” del proletariado “con los millones de pequeños e ínfimos campesinos [...] —acaso no es todo lo que necesitamos para construir a partir de

12 No abordo aquí las relaciones económicas entre la ciudad y el campo en la URSS tras la guerra civil, ni las condiciones que permiten a una economía campesina en la Rusia de entonces integrarse en un proceso de transición socialista (véase sobre todo cómo Lenin aborda el debate sobre el monopolio del comercio exterior).

13 Véase Moshe Lewin, *El último combate de Lenin*, Lumen, Barcelona, 1970.

LOS SALTOS CUALITATIVOS EN EL GRADO DE BUROCRATIZACIÓN DE LA URSS Y LA EMERGENCIA DE UN RÉGIMEN ESTALINIANO PUSIERON TÉRMINO BRUTALMENTE A LA EXPERIENCIA RUSA DE INTEGRACIÓN DEL CAMPESINADO EN UN PROCESO REVOLUCIONARIO MODERNO

la cooperación [...] una sociedad socialista integral?—”. La cooperación “desde el punto de vista de la transición a un nuevo estado de cosas [constituye] **la vía más simple, la más fácil, la más accesible al campesino**”. Un “régimen socialista”, concluye Lenin, es “el régimen de los cooperadores civilizados cuando los medios de producción pertenecen a la sociedad y cuando el proletariado como clase ha triunfado sobre la burguesía”. ¡Fuera el modelo de las granjas estatales!¹⁴.

¿Acaso podemos decir que en una época distinta (Rusia ha conocido un importante proceso de industrialización) y en un contexto diferente (guerras interimperialistas, actualidad y derrota de las revoluciones en Europa Occidental)¹⁵, Lenin reproduce a su modo el itinerario intelectual de Marx durante los años 1880?

Los saltos cualitativos en el grado de burocratización de la URSS y la emergencia de un régimen estaliniano pusieron término brutalmente a la experiencia rusa de integración del campesinado en un proceso revolucionario moderno. En cambio, esta experiencia va a renacer —y con qué fuerza!— en el llamado “Tercer Mundo”; particularmente con las grandes revoluciones asiáticas (China, Vietnam...).

Los análisis y las orientaciones estratégicas aplicadas en Rusia facilitaron la comprensión de las sociedades del “Sur”. Será, por ejemplo, el caso del análisis del desarrollo desigual y combinado en la época del imperialismo: en el “Tercer Mundo”, relaciones de producción muy “modernas” (el último grito de la empresa o las finanzas capitalistas...) se combinan con relaciones sociales antiguas en el marco de formaciones sociales muy originales bajo la dependencia del mercado mundial. Lo mismo vale para la dinámica de revolución

14 Lenin, “De la cooperación”, 4 de enero de 1923, *Obras Completas*, tomo 33, Akal, Madrid, 1978. La negrita es de Lenin.

15 El año 1917 no es la “encrucijada histórica” prevista por Marx antes del desarrollo del capitalismo en Rusia, sino otra, cuya posibilidad no podía haber previsto en su tiempo.

LA REVOLUCIÓN RUSA SE HABÍA CARACTERIZADO POR UNA ALIANZA CONFLICTIVA ENTRE UN PARTIDO Y UN PODER QUE ASPIRABA A REPRESENTAR A LA CLASE OBRERA (ESENCIALMENTE URBANA) Y MOVIMIENTOS CAMPESINOS QUE ERAN INDEPENDIENTES DE ELLOS

“permanente” o “ininterrumpida”, que permite comprender en qué condiciones el combate por reivindicaciones llamadas democráticas abre la vía a luchas de carácter socialista. De nuevo es necesario tomar en consideración dos datos:

La experiencia del Tercer Mundo arrojó luz, a su vez, sobre la realidad rusa. Especialistas en los países “en desarrollo” y en el campesinado han contribuido de este modo a renovar el análisis de las revoluciones en Rusia. Éste será el caso de Teodor Shanin en lo que respecta a la de 1905¹⁶. Es interesante comparar las temáticas abordadas en sus obras y en otros estudios de referencia como los de E. H. Carr¹⁷ o León Trotsky¹⁸.

Con China —y luego buen número de países del Sur—, las revoluciones del siglo XX han abandonado el espacio europeo. Éstas se desplegaron en formaciones sociales salidas de linajes históricos propios que, muy a menudo, no conocieron el equivalente del feudalismo occidental. Los campesinados son, pues, muy distintos. Éstos no dejaron de jugar un papel fundamental en las luchas de liberación nacional y las revoluciones sociales del siglo pasado¹⁹.

La Revolución rusa se había caracterizado por una alianza conflictiva entre un partido y un poder que aspiraba a representar a la clase obrera (esencialmente urbana) y movimientos campesinos que eran independientes de ellos. La Revolución china inauguró un nuevo capítulo: la organización directa del campesinado por un partido comunis-

16 Teodor Shanin, *The roots of otherness: Russia's turn of century. Vol. 1: Russia as a "developing society". Vol. 2: Russia, 1905. Revolution as a moment of truth*, MacMillan, Houndmills and London 1985, 1986.

17 *La Revolución bolchevique (1917-1923)* (3 vols.), Alianza Universidad, Madrid, 1977.

18 León Trotsky, *1905 resultados y perspectivas* (2 vols.) Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1971 (véase también su *Historia de la Revolución rusa*).

19 Para una visión de conjunto, véase Michael Löwy, *The Politics of Combined and Uneven Development. The Theory of Permanent Revolution*, New Left Books, Londres, 1981.

EN EL MARCO, PARTICULARMENTE, DE LAS LUCHAS ARMADAS DE LIBERACIÓN NACIONAL INICIADAS MUCHO ANTES DE UNA EVENTUAL VICTORIA, EL CAMPESINADO ES PERCIBIDO COMO LA “FUERZA PRINCIPAL” –PERO NO COMO LA “FUERZA DIRIGENTE”— DE UN COMBATE REVOLUCIONARIO A LARGO PLAZO

ta²⁰. Fue un palo de ciego que se convirtió en un golpe maestro. Inauguró un vasto conjunto de luchas revolucionarias en el mundo colonial y semicolonial que han modificado profundamente la percepción de la cuestión campesina en la izquierda. En el marco, particularmente, de las luchas armadas de liberación nacional iniciadas mucho antes de una eventual victoria, el campesinado es percibido como la “fuerza principal” —pero no como la “fuerza dirigente”— de un combate revolucionario a largo plazo.

Como destacaba Troung Chinh, “no se podía continuar siendo indefinidamente un campesino en el frente mientras que en el pueblo su mujer debía dar buena parte de las cosechas a su propietario, ofrecerle regalos los días de fiesta, pagarle tasas usureras exorbitantes por deudas contraídas durante una enfermedad o tras una inundación, y que sus hijos sirvieran como criados sin salario, sufriendo cantidad de novatadas y brutalidades en las casas de los ricachones del pueblo”²¹. No solamente la teoría de la “guerra popular” vietnamita combinaba estrechamente concepciones militares (guerrilla...) y cuestiones sociales (reforma agraria...), sino la puesta en marcha más o menos radical, según los periodos, de un programa agrario que estaba definido en relación con los objetivos generales del momento y con la apreciación de la correlación de fuerzas²².

20 Para el contexto de conjunto de la revolución china, véase Pierre Rousset, 18 de agosto de 2008, “La Chine du XXe siècle en révolutions — I — 1911-1949 ou de la chute des Qing à la victoire maoïste” y “II — 1949-1969 : crises et transformations sociales en République populaire”, disponibles, respectivamente, en:

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11137> y

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article13546>, respectivamente.

21 Truong Chinh, *L'édification d'une économie nationale indépendante au Vietnam*, Hanoi, 1964, p. 36.

22 Para entender el contexto de conjunto de la Revolución vietnamita véase Daniel Hémerly, 13 de febrero de 2007, *L'Indochine à l'âge des extrêmes: protestations et révolutions (XIX^e-XX^e) siècles — III — 1940-2006. De la “Guerre des dix mille jours” à la mondialisation (1940-2006): la révolution déconcertante*, disponible en:

NI LA INDEPENDENCIA FRENTE A LAS POTENCIAS IMPERIALISTAS NI EL DERROCAMIENTO DE LOS PODERES TRADICIONALES PUEDEN SER ALCANZADOS SIN UN ALISTAMIENTO POPULAR; Y, POR CONSIGUIENTE, CAMPESINO

Ni la independencia frente a las potencias imperialistas ni el derrocamiento de los poderes tradicionales pueden ser alcanzados sin un alistamiento popular; y, por consiguiente, campesino. Así pues, según la fórmula vietnamita, el contenido social de la cuestión nacional era justamente la cuestión agraria. Este rol asignado al campesinado se basaba pues en su peso demográfico y sociológico (ninguna revolución puede ser mayoritaria sin él) y a su localización geográfica, donde es más fácil acumular fuerzas militares (incluso si hay experiencias de guerrilla urbana en países como Uruguay). Pero ello implicaba asegurar a dicho campesinado un futuro; y no anunciarle su desaparición programada.

Una problemática de conjunto se perfilará en el curso del siglo XX. La reforma agraria permite romper el poder de las antiguas clases dominantes en el mundo rural, responder a las aspiraciones del campesinado y hacer de él un actor clave de la revolución. El progresivo desarrollo de formas de cooperación permite superar los límites de un desmenuzamiento progresivo de las propiedades y de asociarla a la construcción de una sociedad nueva²³. En cierto modo, éste acabó siendo el esquema de referencia. Lo cual no quiere decir que su puesta en funcionamiento sea simple. El pueblo tenía la costumbre de hacer frente común contra el enemigo exterior (cobradores de impuestos, soldados, bandidos...) y esta solidaridad no era fácil de romper mientras el campesino viviera bajo la dependencia del notable. Una vez se iniciaba la lucha de clases, ésta podía oponer espontáneamente a los sin tierra con el pequeño propietario, o al campesino

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9821>

23 Especialmente en los lugares en los que la densidad de población es muy elevada puede darse el caso de que hoy sea posible y preferible iniciar el proceso de cooperación en una perspectiva socialista sin pasar por la etapa de la distribución individual de las tierras, apoyándose tanto en las tradiciones aldeanas de ayuda mutua como en formas cooperativas ya existentes (pero hasta entonces más o menos integradas por el capitalismo).

**EN TODO MOMENTO, UN EXCESO DE RADICALIDAD
PODÍA DIVIDIR A LAS FUERZAS POPULARES Y UNA FALTA
DE RADICALISMO PODÍA PERMITIR QUE LAS CLASES
PROPIETARIAS RETOMARAN LA INICIATIVA**

medio-pobre con el campesino medio-rico, dividiendo al campesinado en lugar de unificarlo contra los grandes propietarios y notables²⁴. Tras la victoria, el éxito de una política de cooperativización dependía de las medidas políticas y económicas de conjunto llevadas a cabo por el poder revolucionario, de lo contrario la experiencia podía acabar en una crisis dramática como la que tuvo lugar en los años 50 en China con el fracaso del Gran Salto Adelante²⁵. En todo momento, un exceso de radicalidad podía dividir a las fuerzas populares y una falta de radicalismo podía permitir que las clases propietarias retomaran la iniciativa.

No es una fórmula carente de sentido afirmar que las formaciones sociales del mundo rural eran “complejas” y que la política agraria debía ser “concreta”.

En los países del Norte

Durante la década de crisis 1965-1975, cientos de luchas ejemplares han sido, también en el Norte, campesinas. Éste fue el caso de Sanrizuka en Japón, con la oposición a la construcción del aeropuerto internacional de Narita, en las afueras de Tokyo²⁶; y en Larzac, Francia, contra la extensión de un campo de tiro militar en la meseta calcárea del Macizo Central²⁷. Fueron combates de largo aliento: de

24 Véase en particular a este respecto William H. Hinton, *Fanshen*, Plon (Terre Humaine), París, 1971.

25 Para un balance del maoísmo chino, Pierre Rousset, 7 de octubre de 2012, “La Chine du XX^e siècle — Un bilan critique du maoïsme dans la révolution: contribution et limites”, disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article26577>.

26 Véase Ichiyo Muto, “Japan, resistance to construction of Narita airport”, en Immanuel Ness (ed.), *The International Encyclopedia of Revolution and Protest, 1500 to the Present*, Vol. IV, Wiley-Blackwell 2009, pp. 1901-1909.

27 Tres libros han aparecido recientemente sobre este combate y sus postrimerías: Élisabeth Baillon (dir), *Paroles du Larzac*, Toulouse, Privat, 2012. Christine Burguiè-

TODOS LOS COMPONENTES DE LO QUE HOY LLAMAMOS LA IZQUIERDA RADICAL Y PROGRESISTA SE DIERON CITA EN SANRIZUKA, DONDE LIBRARON ENFRENTAMIENTOS ÉPICOS CON LAS FUERZAS DEL ORDEN

1967 a 1978 en el primer caso; de 1970 a 1981 en el segundo, que conducirá a una victoria tras la elección de François Mitterrand. Se fraguarán solidaridades obreras y campesinas en Larzac y también durante huelgas como la de Joint français (en Saint Brieux), donde los agricultores entregarán alimentos a los huelguistas a través de un comité de apoyo²⁸.

Todos los componentes de lo que hoy llamamos la izquierda radical y progresista se dieron cita en Sanrizuka, donde libraron enfrentamientos épicos con las fuerzas del orden. La meseta de Larzac conoció concentraciones gigantescas (100.000 personas en 1974) en las que se agrupaba toda la izquierda contestataria de la época —y aún más allá—.

Las razones para estar allí eran múltiples: desde el antimilitarismo al antiimperialismo, pasando por la crítica de la sociedad de consumo o la dictadura del mundo mercantil. Pero lo que permitió que estos combates perduraran fue justamente la resistencia campesina a la expropiación, en defensa de un espacio de vida y de pequeñas explotaciones agrarias productivas (arroz, ganadería bovina...). En Francia, éstas estuvieron marcadas también por un movimiento de vuelta a la tierra entre la juventud.

Estos combates no han modificado necesariamente la visión de la izquierda sobre el lugar del campesinado en la futura revolución. Pero han creado tradiciones de solidaridad, han arrojado luz sobre el papel de las resistencias de comunidades locales en la contestación de un orden nacional al servicio del capital; y han depositado numerosas simientes. La formación en Francia de la organización

re, *Gardarem ! Chronique du Larzac en lutte*, Toulouse, Privat, 2011. Pierre-Marie Terral, *Larzac: de la lutte paysanne à l'altermondialisme*, Toulouse, Éditions Privat, 2011. Véase también el filme "Tous au Larzac" (Christian Rouaud, 2011).

28 Esta huelga tuvo una dimensión regional, bretona, y no solo reivindicativa. Vid. Georges Ubbiali, "Luttes ouvrières radicales" en Antoine Artous, Didier Epszstajn, Patrick Silberstein, *La France des années 1968*, Syllepse, Paris, 2008, pp. 481-495.

SEGÚN UNA CIERTA VISIÓN MARXISTA (O URBANA), EL HORIZONTE DEL CAMPESINO SE LIMITABA A LAS FRONTERAS DE SU PUEBLO. HOY, SIN EMBARGO, MOVIMIENTOS CAMPESINOS ANIMAN UNA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARTICULARMENTE ACTIVA, LA VÍA CAMPESINA

Paysans-Travailleurs preparó, a su vez, la fundación de la Confédération paysanne²⁹.

Una alternativa contemporánea a la agroindustria

El peso del campesinado —y, más en general, de la población rural— ha decrecido mucho en el mundo; ahora bien, la importancia social y política de la cuestión alimentaria (y, por tanto, agraria) conserva toda su importancia³⁰. Según una cierta visión marxista (o urbana), el horizonte del campesino se limitaba a las fronteras de su pueblo. Hoy, sin embargo, movimientos campesinos animan una organización internacional particularmente activa, La Vía Campesina³¹. Una Internacional que tiene como particularidad la de tener miembros en el Norte y no solamente en el Sur: en Francia, se trata de la Confédération paysanne³². Una Internacional que también es una de las componentes más activas del altermundialismo, del movimiento por la justicia global.

Si tal es el caso, es que los movimientos campesinos se afirman como una alternativa global a la agroindustria —mientras que esta agroindustria constituye uno de los pilares del capitalismo mundial y moldea a la sociedad en su conjunto, imponiendo sus dictados tanto a los consumidores como a los productores. La agroindustria encarna un modelo de sociedad capitalista —y la agricultura campesina la posibilidad de un modelo alternativo—.

29 Serge Aberman, "Paysans", en Antoine Artous, Didier Epszajn, Partick Silberstein, *La France des années 1968*, Syllepse, París, 2008, pp. 594-601.

30 Véase Esther Vivas, "Les contradictions du système alimentaire mondial", *Inprecor* n. 556-557, París, enero de 2010.
<http://orta.dynalias.org/inprecor/article-inprecor?id=860>

31 <http://viacampesina.org>

32 <http://www.confederationpaysanne.fr/>

UNA AGRICULTURA CAMPESINA ARRAIGA A LA POBLACIÓN EN EL CAMPO. DETIENE EL ÉXODO RURAL PORTADOR DE PARO; O PUEDE VOLVER A DAR VIDA AL MUNDO RURAL ALLÍ DONDE LA DESERTIFICACIÓN HUMANA PROVOCADA POR LA AGROINDUSTRIA YA SE HA PRODUCIDO

El agroalimentario es uno de los principales ámbitos en los que se libra la ofensiva por la mercantilización del planeta y de las relaciones sociales, en la que prosigue la artificialización del mundo, en la que la subordinación última de los individuos al capital opera a golpe de nuevas tecnologías como los organismos genéticamente modificados (OGM, los famosos transgénicos). No se trata en absoluto de un sector periférico del capitalismo ni de un frente de lucha secundario.

En este terreno, como en otros (véase por ejemplo el nuclear para la generación de electricidad), el problema no se reduce a que sean capitalistas o financieros quienes están al mando. Es la tecnología o el modelo productivo mismo lo que está en cuestión: no son funcionales más que para una lógica de clase, en este caso de la burguesa. La energía nuclear no es adaptable a una sociedad socialista democrática. El modelo industrial no es apropiado para la agricultura: necesariamente engendra daños socioambientales insostenibles, aplasta la naturaleza, artificializa hasta el extremo el mundo y carga con una responsabilidad capital en la destrucción del medio (semi)natural (los ecosistemas), así como en el hundimiento de la biodiversidad³³.

En ciertas condiciones, las agriculturas campesinas pueden fundar otro modelo de sociedad que no sea el de la agroindustria capitalista. Vistas desde la izquierda, aquéllas vuelven a constituir una componente activa de un proyecto de transformación social.

Una agricultura campesina arraiga a la población en el campo. Detiene el éxodo rural portador de paro; o puede volver a dar vida al mundo rural allí donde la desertificación humana provocada por la agroindustria ya se ha producido. Hace posible también el mantenimiento de los servicios públicos en regiones socialmente desfavorecidas.

Puede permitir (todo es en condicional) una reducción radical del uso de abonos químicos y contaminantes, una alimentación de cali-

33 Vid. Yves Dachy "La biodiversité oubliée", mayo de 2012, disponible en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article25932>

**LA PROTECCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD NO SE REDUCE,
NI MUCHO MENOS, A LA CREACIÓN DE RESERVAS. LOS
ISLOTES VERDES EN UN OCÉANO DE ARIDEZ MERCANTIL
ESTÁN CONDENADOS A DESAPARECER**

dad, la reducción de transportes favoreciendo la relocalización de las producciones, tanto en el espacio nacional como en el internacional. Favorece el combate contra las emisiones de gases de efecto invernadero y el cambio climático.

Es portadora de grandes desafíos democráticos, como la liberación de los consumidores y de los productores de la dictadura de los vendedores de semillas y otros gigantes de la industria agroalimentaria; el derecho de acceso a los bienes comunes (tierra, agua, bosques...); el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria y al fin de las relaciones de dominación forjadas por el imperialismo en provecho de las multinacionales; la resistencia a la mercantilización del mundo.

La protección de la biodiversidad no se reduce, ni mucho menos, a la creación de reservas. Los islotes verdes en un océano de aridez mercantil están condenados a desaparecer. Buen número de medios ricos son de hecho “seminaturales”: dependen de una actividad humana y desaparecerán si ésta se interrumpe³⁴. Una agricultura campesina pensada a este efecto puede perennizar o reconstituir bosques, manglares, prados, humedales, pastos en montañas, bosques diversificados, etc. Todo lo que se afirma aquí vale también para las comunidades de pequeños pescadores en el momento en que se está programando el hundimiento de los bancos de pesca, donde los fondos marinos están devastados³⁵. Lo mismo vale para la gestión de los bosques que el modelo de las plantaciones esteriliza, uniformiza y fragiliza, mientras que una gestión ecológica “apropiada”, “a la campesina”, puede asegurarle salud, diversidad, durabilidad y riqueza biológica³⁶.

34 Pierre Rousset, “Se laisser questionner par l’enjeu écologique”, en Michael Löwy (coord.), *Ecologie et socialisme*, Syllepse, París, 2005. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article164>

35 Jean Chaussade, “Assez de surpêche !”, *Le Monde*, 21 de agosto de 2012.

36 Didier Carbiener, *Les arbres qui cachent la forêt, la gestion forestière à l’épreuve de*

NO EVOCAMOS AQUÍ UNA POSIBILIDAD VIRTUAL, IMPALPABLE, SINO UNA REALIDAD PRESENTE. UN MOVIMIENTO INTERNACIONAL COMO LA VÍA CAMPESINA TIENE UN PROGRAMA QUE ABORDA ESTE CONJUNTO DE PROBLEMÁTICAS

Ciertamente, el modelo industrial es “contemporáneo”, pero no obstante no es “moderno” en el sentido en que respondería a las necesidades actuales y futuras. El modelo campesino no es necesariamente nostálgico, arcaico. La crisis ecológica ha permitido concluir las controversias a este respecto. Lejos de ser una clase condenada, el campesinado, un verdadero Fénix, se afirma hoy como una clase con futuro —aunque, ciertamente, muy amenazada—.

No evocamos aquí una posibilidad virtual, impalpable, sino una realidad presente. Un movimiento internacional como La Vía Campesina tiene un programa que aborda este conjunto de problemáticas. Hay organizaciones que impulsan grandes movilizaciones para defender conjuntamente los derechos de los sin tierra y de los campesinos, los derechos de las mujeres³⁷ y la justicia climática, como la caravana de finales de 2011 iniciada por la Bangladesh Krishok Federation (BKF) y su contraparte femenina, la Bangladesh Kishani Sabha (BKS)³⁸.

Sin embargo, nada resulta fácil. Desde el punto de vista de la biodiversidad, la cohabitación entre campesinos y grandes depredadores (osos o lobos en Francia, tigres en la India) ocasiona a veces violentas polémicas. Las condiciones para una agricultura biológica pueden estar muy degradadas tras décadas de explotación mediante métodos agroindustriales: pérdida de calidad y cambio de composición de la tierra, contaminantes múltiples... Los saberes y las destrezas tradicionales se pierden mientras que la investigación científica y tecnológica no está en absoluto orientada hacia las necesidades de los agricultores campesinos... Es todavía difícil evaluar todas las consecuencias que tendrá la propagación salvaje en el medioambiente de los transgénicos (Organismos Genéticamente Modificados) o el cambio climático...

l'écologie, Edisuden, Ciudad, 1995.

37 Véase Esther Vivas, 2011, “Without women there is no food sovereignty”, en <http://esthervivas.com/english/without-women-there-is-no-food-sovereignty/>

38 Véase la web <http://www.krishok.org/>

ACTUALMENTE, EN VARIOS PAÍSES, SE CREAN “BANCOS DE SEMILLAS” PARA ESCAPAR A LA DICTADURA DE LAS EMPRESAS SEMILLERAS, INCLUSO AUNQUE PARA ELLO DEBAN Oponerse A LEYES QUE PROMUEVEN EL MONOPOLIO DE LOS PODEROSOS

Los campesinados han manifestado una capacidad inesperada de resistir o de reconstituirse. En Rusia, ya en vísperas de la Primera Guerra Mundial, era habitual pensar que la comuna rural había sido herida de muerte por el desarrollo del capitalismo en el campo, acelerado por las reformas de Stolypin. Sin embargo, con la revolución de 1917 reapareció masivamente³⁹. Todavía hoy, buen número de campesinos luchan por contrarrestar la asfixia mercantil y legal impuesta por la agroindustria. En las Filipinas, pueblos enteros se pasan silenciosamente a la agricultura biológica e incluso intentan comercializar su producción (una vez satisfechas las necesidades de autoconsumo) para publicitar sus opciones con el fin de estar en posición de resistir mejor las presiones de los poderes establecidos. En Francia, ciertos productores han tenido que esconder a sus bancos su voluntad de pasar a la agricultura “campesina”, de lo contrario no habrían obtenido sus préstamos. Actualmente, en varios países, se crean “bancos de semillas” para escapar a la dictadura de las empresas semilleras, incluso aunque para ello deban oponerse a leyes que promueven el monopolio de los poderosos⁴⁰.

Sin embargo, diferenciaciones internas más o menos lentas no dejan de manifestarse en el seno de las capas campesinas, ya sean debidas a los avatares de la vida (endeudamiento de ciertas familias tras sufrir enfermedades, malas cosechas...), a la competencia por las mejores tierras, a las agresiones del mercado nacional o internacional... El equilibrio entre producciones para la venta y para el autoconsumo sigue siendo inestable. El empobrecimiento alimenta la inmigración.

Formas cooperativas apropiadas pueden permitir superar la competencia entre familias campesinas ofreciendo un marco en el que

39 Véase Moshe Lewin, *La Formation du système soviétique. Essais sur l'histoire sociale de la Russie dans l'entre-deux-guerres*, Gallimard, París, 1987.

40 Véase Sophie Chapelle, 7 novembre 2012, “Des maisons de semences paysannes pour se libérer de l'agrobusiness, Bastas!”, disponible en <http://www.bastamag.net/article2750.html>

UN CAMPESINO PROPIETARIO, POR EJEMPLO, BAJO LAS OBLIGACIONES DE UN CONTRATO CON UNA MULTINACIONAL, PUEDE PERDER EN LA PRÁCTICA CUALQUIER AUTONOMÍA, CUALQUIER PODER DE DECISIÓN SOBRE SU PRODUCCIÓN

los intereses colectivos, el desarrollo de los servicios sociales y las necesidades ambientales son tomados en cuenta. Pero mientras la sociedad siga dominada por el capital, este movimiento cooperativo seguirá amenazado por la esclerosis, por la desaparición, por la desintegración o por la cooptación. Para mantener su dinamismo a largo plazo, la cooperación campesina debe poder apoyarse en un Estado, una Administración incluso debe regular las relaciones campo-ciudad tomando en consideración dichas necesidades (precios, bienes industriales y tecnologías adaptadas, créditos, educación, cultura...) y protegerlas de la competencia desigualitaria propiciada por las transnacionales, hoy sancionada en los acuerdos de librecambio.

Conciencia y convergencias

La dominación universal del capital sobre el campo adopta formas muy variables; hasta cierto punto, del pasado ha hecho añicos. Con el tiempo, las estructuras agrarias evolucionan, pero, no obstante, no ganan en “simplicidad”. La “cuestión agraria” sigue siendo “compleja” y las políticas agrarias “concretas”; los campesinados siguen siendo diversos.

Existe a menudo una falta de correspondencia entre el estatus oficial de un campesino y su condición real —una falta de correspondencia que pesa sobre las conciencias—. Por ejemplo, un campesino propietario, bajo las obligaciones de un contrato con una multinacional, puede perder en la práctica cualquier autonomía, cualquier poder de decisión sobre su producción. Pero es él —y no la multinacional— quien emplea la mano de obra temporera. El papel determinante de los ordenantes sigue estando en un segundo plano de la relación social de explotación.

Al igual que un trabajador de una plantación moderna de fruta puede pensar que es un obrero del campo. Pero otro de una plantación de caña de azúcar gestionada “a la antigua”, en una situación de dependencia familiar radical, puede aspirar a convertirse en campesino:

LA COMBINACIÓN DE EXPLOTACIONES Y OPRESIONES EVOCADAS EN EL CASO DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE AMÉRICA LATINA ADOPTA MUCHAS OTRAS FORMAS, COMO EN LA INDIA CON LA ESTRUCTURA DE CASTAS Y SU RELACIÓN CON LA ESTRUCTURA DE CLASES

podría pues al menos producir lo suficiente para alimentarse él y sus allegados.

Comunidades que ocupan montañas o bosques eran percibidas en el pasado en primer lugar como campesinos. Hoy en día, éstas son vistas ante todo como pueblos indígenas portadores de una cultura propia. Evidentemente son ambas cosas a la vez. El vínculo entre ambas es encarnado en cierto modo por la figura de Hugo Blanco. Mientras fue miembro de la Cuarta Internacional, participó durante los años 60 en el levantamiento de los quechua, en el alto del Valle de Cuzco, bajo la consigna “la tierra para quien la trabaja”. Se ha convertido en una figura de referencia de la defensa de las comunidades indígenas y defiende hoy una perspectiva ecosocialista que, en el caso de los pueblos en cuestión, puede enriquecerse con un “colectivismo milenarista”⁴¹.

La combinación de explotaciones y opresiones evocadas en el caso de las comunidades indígenas de América Latina adopta muchas otras formas, como en la India con la estructura de castas y su relación con la estructura de clases. En la historia de las revoluciones campesinas es particularmente interesante destacar la importancia que ha adoptado el combate por la emancipación de las mujeres. Recordemos que las dos grandes leyes que adoptó el Partido Comunista Chino justo después de tomar el poder en octubre de 1949 modificaron radicalmente el estatus legal de la mujer y, muy en particular, de la mujer campesina: la ley sobre el matrimonio y la ley sobre la reforma agraria, con una igualación de derechos, inclusive en lo concerniente a la tierra. El potencial progresista de los combates campesinos debe juzgarse también a la luz de estas cuestiones: su capacidad de cortar de raíz con las opresiones de género, de casta, culturales... y de construir solidaridades intercomunitarias.

41 Véase la selección de artículos de Hugo Blanco en francés e inglés en la web de Europe Solidaire Sans Frontières: http://www.europe-solidaire.org/spip.php?page=auteur&id_auteur=3850

**MÁS ALLÁ DE LA DIVERSIDAD DE LA CONDICIÓN
CAMPESINA, LO QUE FUNDA LA SINERGIA DE SUS LUCHAS
ES EVIDENTEMENTE LA DOMINACIÓN MÁS UNIVERSAL
QUE NUNCA DEL MERCADO CAPITALISTA; PERO TAMBIÉN
EL HECHO DE QUE, SIN UN CAMBIO DE SOCIEDAD, EL
CAMPESINADO ESTÁ CONDENADO**

El enemigo inmediato del campesino tiene mil caras: el gran propietario latifundista, el ejército (que en gran cantidad de países posee granjas militares en las que explota a los granjeros), la multinacional alimentaria y las empresas semilleras, el gobierno que los expulsa para abrir zonas industriales (o construir aeropuertos sin utilidad social real y con un fuerte coste medioambiental como por ejemplo hoy en día en Francia, en el caso de Notre-Dames-des-Landes), la policía que les prohíbe el acceso a los bosques, los promotores de grandes presas que inundan sus tierras, los usureros que los reducen a un estado de dependencia permanente, la pobreza sin rostro que los empuja a migrar en condiciones desesperadas (puesto que los campesinos son también migrantes forzosos⁴²), como tantos otros enemigos.

Más allá de la diversidad de la condición campesina, lo que funda la sinergia de sus luchas —y la convergencia con otros sectores populares— es evidentemente la dominación más universal que nunca del mercado capitalista; pero también el hecho de que, sin un cambio de sociedad, el campesinado está condenado. Ésta es, justamente, la gran paradoja histórica. Sin ecosocialismo, el campesinado no tiene futuro —y el ecosocialismo ya no se concibe sin campesinado—.

42 Migrantes internacionales, pero también nacionales, como en China, donde proporcionan la mano de obra sin estatuto legal y sobreexplotada sin la cual no habría sido posible el desarrollo de un capitalismo salvaje. Véase Au Loong Yu, *China's Rise: Strength and Fragility*, Resistance Books, IIRE & Merlin Press, Londres, 2012.